Libro de Oración de los Asociados Dehonianos

Introducción

"Recemos mucho por nuestra labor, por nuestras misiones, por nuestras vocaciones, pero sobre todo por nuestras inmensas necesidades espirituales,
para que Nuestro Señor perdone todas nuestras carencias y para que nos conceda un gran crecimiento en la vida de amor e inmolación que espera de nosotros"

P. Léon Jean Dehon, SCJ

Oraciones de Ofrenda compuestas por el P. Léon Jean Dehon, SCJ

Vida para Jesús

Renuncio a mi propia gloria y a
partir de ahora
deseo vivir solo para la gloria de Dios.
Todo lo que tengo lo consagro a Dios:
mi cuerpo, mi alma y mi inteligencia,
mis sentimientos y voluntad,
todas mis posesiones materiales y relaciones.

A partir de ahora,
debo usar todo únicamente para la gloria de Dios
y para la alegría de los ángeles y santos.
Por eso, quiero vivir en Jesús:
en su presencia y en su amor.
Quiero vivir a través de él,
a través de su gracia e inspiración.
Quiero vivir por él,
por su gloria y su Reino.
Amén.

Mi corazón sagrado

Señor,
el deseo que tengo por mi propia santidad
y la de mis seres queridos,
incluso el deseo que los santos tienen
por la santidad del mundo,
todo esto no es nada
en comparación con el ardiente anhelo de tu corazón
por hacernos santos.
Señor,
a través de tu poder omnímodo
da a mi corazón la disposición adecuada
para que pueda acoger la gracia que le concedes.
Amén.

Llamada y ofrenda

Buen Maestro,
Entiendo la llamada de tu Corazón
y estoy deseando responderla.
Me ofrezco enteramente a ti, por amor a ti.
Deseo vivir en completa dependencia de ti,
hacer todo por ti y contigo.
Recibe mi ofrenda,
bendícela,
y aliméntala con tu gracia
que sea generoso y perseverante.
Amén

Don de la Gracia

Buen Maestro,
me has dado la gracia para empezar a amarte;
dame también la gracia para perseverar en tu amor,
cueste lo que cueste.
En espíritu de amor
quiero ofrecerte constantemente
mis acciones, trabajos y sufrimientos
diarios.
Amén.

Oraciones adicionales de ofrenda

Centro de la Iglesia

Señor Jesucristo,
tu corazón es el centro de la Iglesia,
un signo de unión íntima con Dios
y la unidad de todos los pueblos.

Haznos miembros vitales de tu familia

según nuestra vocación
como asociados dehonianos dedicados a tu
amor. Aumenta nuestra lealtad, caridad y
disponibilidad, para que, siguiendo tu ejemplo,
podamos estar al servicio de Dios
y de todos los necesitados.
Haznos crecer en la unidad por la que rezaste
la noche antes de dar tu vida por nosotros.
Amén

Pan vivo

Señor Jesús,
eres el pan vivo que ha bajado del cielo.
Nos congregas en tu mesa,
en unión con toda la Iglesia.
Nos unes con tu propia ofrenda al Padre.
Con alegría recibimos de tus manos
el regalo de tu cuerpo y tu sangre.
A cambio, hoy nos ofrecemos nosotros mismos,
como pan que se trocea por la vida del mundo.
Amén.

Con la ofrenda de María

Dios misericordioso,
de los brazos de María recibiste a tu hijo
presentado en el templo,
primicia de una vida de completa ofrenda.
Acéptanos también,
para que, santificados por la ofrenda de
Cristo,
podamos vivir en tu presencia
por la salvación de nuestros hermanos y hermanas.

En el Calvario
uniste la compasión de una madre a la
pasión de tu hijo,
dándole así parte de su sacrificio.
Con la ofrenda de María,
acepta la ofrenda de este día
como continuación en nosotros
de la muerte y resurrección de
Cristo
para la redención del mundo.
Amén.

Regalo del amor

Señor Jesús,
nos llamas a arrepentirnos y a creer,
porque el Reino de Dios se ha acercado.
Nos enseñas a hacer la
voluntad de Dios.
Nos invitas a seguirte
en el camino a la cruz.

Renueva en nosotros la gracia de nuestro bautismo
y de nuestro compromiso como asociados dehonianos.
Transforma nuestros pensamientos, palabras y
acciones.
Te los ofrecemos hoy.
Que se conviertan en un regalo de amor a Dios para
las personas.
Amén.

Mensajeros del amor

Señor Jesús,
en unión con tu madre y tu amado discípulo
al pie de la cruz,
admiramos tu costado abierto
y contemplamos la profundidad de
misericordia
con la que te entregaste
a nosotros pecadores.

Al contemplar tu Corazón atravesado,
que nos transforme tu compasión
hacia los heridos y humillados por el mal.
Toma nuestros corazones, a menudo cansados y
desanimados,
y haznos siervos de la reconciliación
y mensajeros del amor
a un mundo que anhela tu paz.
Amén

Envíanos

Jesús, Buen Pastor,
llamas a los tuyos por su nombre.
Tu gente reconoce tu voz
y te sigue.
Así que cuando lo llamaste,
Lázaro salió de su tumba
para ser desatado y liberado.
Cuando pronunciaste su nombre,
María Magdalena te reconoció
y, como apóstol ella misma,
fue a contarles las buenas noticias a los apóstoles.

Señor
con Lázaro y María Magdalena,
hoy te ofrecemos nuestros corazones.
Envíanos como fuiste enviado,
para que otros escuchen tu palabra
y sepan que eres el Hijo de Dios.
Envíanos al mundo
para dar testimonio de tu obra de vida.
Amén.

Unimos nuestros corazones

Dios todo amoroso,
estás muy complacido con Jesús.
En obediencia a ti
y como regalo de su vida para
nosotros,
aceptó la muerte.
Hoy deseamos unir nuestros corazones
con el Corazón de Jesús abierto en la cruz.
Juntos, que te presentemos
un mundo renacido en el
corazón,
animado por tu Espíritu
y unido en caridad.
Amén.

Construyendo el Reino de Dios

Señor Jesús,
abriste tu corazón a Léon Jean Dehon
y él respondió con amor.
Te ofreció su vida
trabajando para restaurar un mundo
herido,
proclamando tu abundante amor
y fundando una congregación
para vivir en el mundo una vida de amor y reparación.

Como asociados dehonianos,
nos inspira su ejemplo.
Te ofrecemos nuestras vidas y nuestro
trabajo.
Que seamos fieles a nuestro compromiso
de trabajar para la construcción de tu Reino
en los corazones y en la sociedad.
Amén.

Breves oraciones para renovar el acto de ofrenda a lo largo del día

Heme aquí, vengo a hacer tu voluntad, oh Dios.

Señor, haznos un sacrificio viviente, santo y agradable a ti.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Señor Jesús, únenos a tu ofrenda por el mundo. En tu

voluntad está nuestra paz.

Que el amor de Cristo viva en nosotros.

Oraciones de reparación

Amor abrazando a todas las personas

Jesús,
tu amor abraza a todas las personas,
pero a menudo respondemos con indiferencia, negligencia e ingratitud
hacia ti y del uno hacia el otro.
Te agradecemos que, a pesar de esta respuesta,
te hayas convertido en uno de nosotros.
Muriendo y resucitando con nosotros,
nos has enseñado tu forma de amar.
Al abrir tu corazón al mundo,
nos has invitado a compartir tu
vida con el Padre y el Espíritu.

Jesús,
con el Padre y el Espíritu, vive en nosotros
para que, a través de nuestra compasión y comprensión,
nuestro dar y recibir,
nuestros esfuerzos de
reconciliación,
podamos vivir realmente en ti.
Por nuestra fe activa,
concédenos un lugar en tu oración:
"Padre,
les he dado la gloria que tú me diste a mí,
para que sean uno, como nosotros somos uno,
para que todos en el mundo sepan que tú me
enviaste
y que los amabas tanto como a mí."
Amén.

Un mundo hermoso

Dios nuestro creador,
has creado un mundo hermoso:
la tierra y el mar,
las colinas y los valles,
las plantas y los animales.
Hiciste a la mujer y al hombre a tu imagen.
Viste lo bueno que era tu mundo
y te encantó.

Cuando nos volvimos contra ti,
cuando contaminamos tu creación,
no dejaste de amarnos.
Nos diste nueva vida en el Corazón de Jesús.
A través de él nos diste el Espíritu Santo
para que todo fuera una nueva creación.

Dios misericordioso,
damos la bienvenida a tu Espíritu hoy.
Ayúdanos a restaurar la tierra y el aire,
el agua y la vida vegetal que hemos envenenado.
Ayúdanos a cuidar de todas las criaturas, grandes
y pequeñas,
a las que estamos dañando.
Que cuidemos de toda vida como tú
y así te adoro en el corazón del mundo.
Amén.

Todo es posible

Dios misericordioso,
ante la lucha humana por la liberación,
nos has dado tu amor
a través del Corazón de Cristo.
Al infundir en nosotros el Espíritu,
Cristo nos da la fuerza para ver
que para ti todo es posible.
Tu Espíritu mueve nuestros corazones a
amar,
a buscar tu Reino y su justicia,
y a construir una ciudad terrenal
donde todos puedan vivir en
armonía.
Dios amoroso,
hoy queremos dar la bienvenida a tu Espíritu Santo.
Ayúdanos a dar testimonio de tu amor apasionado
a través de nuestro compromiso como asociados
dehonianos.
Que nunca nos cansemos de construir una nueva humanidad
en Cristo.
Amén.

La lucha por la liberación

Señor Dios nuestro,
has creado el mundo
y todo lo que contiene.
Lo preservas y lo bendices.
Te elevas por encima de cada frontera
humana de nación y cultura,
edad y estatus,
sexo y raza.
Rompe en nosotros toda barrera de prejuicio y miedo
que nos impida actuar como discípulos de Jesús.
Hoy queremos unirnos nosotros mismos
con tu compasión por quienes sufren.
Ayúdanos a apoyarles
en su lucha por la liberación.
Amén.

Amor visible a nuestros ojos

Dios, nuestro amoroso Padre,
enviaste a tu Hijo entre nosotros como a nuestro hermano.
Vino a hacer tu amor tan visible a nuestros ojos
como los rostros de nuestra propia familia.
Iluminado por el Corazón de Jesús,
Léon Jean Dehon nos enseñó a ver,
en el rechazo de tu amor,
la fuente de la injusticia y la crueldad en nuestro
mundo.
Toca e ilumina nuestros corazones,
para que podamos amar como Jesús nos enseñó.
Que nos identifiquemos con nuestros hermanos y
hermanas,
apreciemos las diferencias entre nosotros,
y colaboremos con ellos
en sanar las heridas que nos dividen.
De este modo, que tu gracia se alimente en la familia humana.
Amén.

Vivir para los demás

Señor Jesús,
a través de tu encarnación
te uniste a nosotros.
Envíanos tu Espíritu
para que podamos vivir para los demás como
tú lo hiciste.
Que vayamos a donde la gente anhele
escuchar
tu palabra de amor:
al mercado,
a las calles del mundo,
y a dondequiera que ya no esperen justicia.
De este modo,
que sigamos el ejemplo de Léon Jean Dehon:
proclamando las riquezas sin fin de tu amor,
construyendo un mundo digno de la vida humana,
y trayendo tu esperanza a todos los que nos
encontremos.
Amén.

El poder del gran amor de Dios

Señor Jesús,
ayúdanos a reconocerte en el pobre,
en los que sufren persecución
y en aquellos a quienes se les niegan derechos humanos básicos.
Abre nuestras mentes, nuestros corazones y
nuestras vidas
a las necesidades de nuestros hermanos y
hermanas.

Aumenta nuestra fe en el poder de tu gran amor,
para que podamos afrontar nuestros miedos y rechazar toda
falsa seguridad.
Inspíranos para asumir los riesgos necesarios para cambiar el
mundo
y proclamar la igualdad de todas las personas.
Salvador y amante de la humanidad,
haz que tu amor se conozca a través
de nosotros.
Ayúdanos a trabajar sin descanso
para construir el Reino de Dios que tú
proclamaste.
Amén

La obra de redención de Cristo

Dios, juez misericordioso,
por nuestra propia imperfección y pecado,
queremos ser sensibles a todo
lo que obstaculiza tu amor en el mundo y en la Iglesia.
Sabemos que nuestros esfuerzos necesitan una
purificación constante.
También sabemos que Jesús, crucificado y resucitado,
nos ha redimido.
Por eso, damos la bienvenida al Espíritu que se
mueve entre nosotros
y nos unimos a la obra de redención de Cristo,
soportando el sufrimiento, si es necesario,
con paciencia y abandono.
Al compartir la reconciliación de Cristo,
creemos que nuestro amor sana a la humanidad,
la reúne en el Cuerpo de Cristo
y la consagra para tu gloria.
Amén.

Bendiciones de la mesa

Hambre y sed de rectitud

Dios providente,
tu gracia nos sostiene
y tu amor nos interpela.
Te alabamos por tu bondad,
te agradecemos todo lo que nos has dado
y pedimos tu guía.

Haznos tener hambre y sed de justicia

para encarnar plenamente
tu vida en el corazón del mundo.
Por Cristo Nuestro Señor,
Amén.

Partícipes en el banquete celestial

Te alabamos y agradecemos, Dios de la creación.
A través de nuestro bautismo y compromiso como asociados dehonianos,
nos haces partícipes en el banquete celestial
aquí en la Tierra.

¿Cómo podemos corresponder a tu amor?
Te ofrecemos los dones que nos has dado.
Mientras compartimos esta comida,
renovamos nuestro compromiso de trabajar por tu Reino
en los corazones y sociedades de todas partes.
Por Cristo nuestro Señor,
Amén.

Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Letanía aprobada por el papa León XIII

Señor, ten piedad.	**Señor, ten piedad**.
Cristo, ten piedad.	**Cristo, ten piedad**.
Señor, ten piedad.	**Señor, ten piedad**.
Dios nuestro Padre que estás en los cielos,	**Ten piedad de nosotros**.
Dios Hijo, redentor del mundo,	**Ten piedad de nosotros**.
Dios Espíritu Santo,	**Ten piedad de nosotros**.
Santísima Trinidad, un solo Dios,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, Hijo del Padre eterno,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen Madre	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, uno con la palabra eterna,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, infinito en majestad,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, santo templo de Dios,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, ardiente de amor por nosotros,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, fuente de justicia y amor,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, fuente de toda virtud,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, tesoro de sabiduría y conocimiento,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, en quien habita la plenitud de Dios,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, deseo de las colinas eternas,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, paciente y lleno de misericordia,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, generoso con todos los que se vuelven a ti,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,	**Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, expiación por nuestros pecados,	**Ten piedad de nosotros**.

Corazón de Jesús, abrumado de insultos, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, roto por nuestros pecados, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, atravesado por una lanza, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, nuestra vida y resurrección, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, nuestra paz y reconciliación, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, víctima de nuestros pecados, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, salvación para todos los que confían en ti, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, esperanza de todos los que mueren en ti, **Ten piedad de nosotros**.
Corazón de Jesús, deleite de todos los santos, **Ten piedad de nosotros**.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **Ten piedad de nosotros**.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **Ten piedad de nosotros**.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, **Ten piedad de nosotros**.

Jesús, dócil y humilde de corazón, **Toca nuestros corazones y haz que sean como los tuyos**.

Oremos:

Padre,
nos regocijamos en los dones del amor
que hemos recibido del Corazón de Jesús tu hijo.
Abre nuestros corazones para compartir su vida
y seguir bendiciéndonos con su amor.
Lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor. **Amén**.

Letanía de A *Book of Prayers* © 1982, Comité Internacional de Inglés en la Liturgia, Inc. Todos los derechos reservados.

Letanía basada en la *Regla de Vida de los Asociados Dehonianos*

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad**.
Cristo, ten piedad. **Cristo, ten piedad**.
Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad**.

Jesús, corazón de la humanidad y del mundo, **ten piedad de nosotros**.

Jesús crucificado, en cuyo costado abierto vemos la señal del amor, **ten piedad de nosotros**.

Jesús, en quien descubrimos cada vez más el misterio de tu corazón, **ten piedad de nosotros**.

Jesús, que nos fortaleces cuando contemplamos tu corazón, **ten piedad de nosotros**.

Jesús, que completarás tu obra de salvación solo cuando todos te reconozcan y quieran,

ten piedad de nosotros

Jesús, que nos llamas a unirnos en tu amor para el Padre y para el pueblo, **ten piedad de nosotros.**
Jesús, cuyo amor regenera toda la humanidad, **ten piedad de nosotros.**
Jesús, cuyo amor es la fuente del desarrollo completo de personas y comunidades, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, que restauras a la humanidad rota en unidad, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, que liberas a la gente del pecado, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, cuyo amor recreas a la humanidad a imagen de Dios, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, que nos llamas a entrar en el movimiento de tu amor redentor, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, cuya obra de reconciliación sana a la humanidad, **ten piedad de nosotros**.

Jesús, que reúnes a la humanidad en tu cuerpo, **ten piedad de nosotros**.

Jesús, que te ofreces a ti mismo y a nosotros contigo al Padre como ofrenda viva y santa,
ten piedad de nosotros.

Jesús, unido a nosotros para que todos nuestros sufrimientos y alegrías compartan tu muerte y resurrección para la redención del mundo, **ten piedad de nosotros**.

Recemos juntos,

Jesucristo, Nuestro Señor y Dios,
por amor a tu Padre y a la humanidad nos has
llamado a una vida de servicio.
Nos has elegido
y nos has unido a ti como ramas
en una vid
para que nuestras obras den fruto, fruto
abundante que perdure para siempre. En
el espíritu de Léon Jean Dehon, nos
ofrecemos
para reparar un mundo roto y
restaurar todas las cosas en ti.
Haznos testigos vivientes de tu amor en la Iglesia, que nació de
tu costado atravesado
mientras colgabas de la cruz,
abriéndonos el camino a la verdad y a la vida. Amén.

Llamados por el nombre

Señor Jesús,
me llamas por mi nombre
para decirme cuánto valgo a tus ojos.
Que este susurro de tu amor
también alcance a todos mis hermanas y hermanos.

Selecciona de entre nosotros
sacerdotes que guiarán a tu pueblo;
religiosos que sean testigos de fe de tu amor
y ministros laicos para liderar la Iglesia.

Abre el corazón de los jóvenes adultos
al reto de vivir su amor en la fidelidad de
sus vidas.
Concede unidad a todos estos discípulos de tu amor.
Amén.

Corazones para oír tu voz

Dios amoroso,
llamas a todas las cosas a existir
y pones orden donde hay caos.

Ayuda a quienes están buscando
reconocer tu voluntad en sus vidas.
Da a los que llamas unos
corazones abiertos para que
escuchen tu voz
y el valor para responder.

Concédenos también
corazones dispuestos.

Como asociados dehonianos,
que nuestro compromiso y ministerio
atraigan a otros a ofrecerse
al servicio de tu futuro Reino.
Amén.

Por la gloria del nombre de Dios

Dios misericordioso,
Has bendecido a la gente con muchos dones y talentos.
Concédeles la sabiduría
de saber cómo usarlos mejor para
la gloria de tu nombre.

Jesús llama: "Ven, sígueme."

Ayuda a hombres y mujeres a seguirle
y a ser fieles a sus llamadas.
Ayúdales a ver en sí mismos lo que tú ves
y dales el valor
para seguir dondequiera que puedas llevarles.

Bendice la Iglesia con corazones
generosos,

ansiosos por servir a tu pueblo
y difundir tu Palabra.
Amén.

Oración por los enfermos

Jesús,
unidos con tu compasivo corazón,
nos rodeamos con un amor especial
a nuestras hermanas y nuestros hermanos
que llevan la cruz de la enfermedad.
Mientras hacen lo mejor que pueden
para aceptar la frágil naturaleza de nuestra condición
humana,
nos muestran el espíritu de la ofrenda.
Te pedimos que les concedas la sanación
que más necesitan
y nos comprometemos a
atender sus necesidades
inmediatas.
Amén

Oración por los difuntos

Jesús,
al culminar tu ofrenda al Padre
en el madero de la cruz,
rezaste con confianza
"En tus manos encomiendo mi
espíritu". Nuestros fallecidos hermanos y
hermanas, que nos precedieron en la
fe,
también han completado su vida de ofrenda.
Los confiamos a tu misericordia
y con esperanza firme
rezamos para que estén contigo en el Paraíso.

Nos comprometemos a mantenernos unidos con ellos a
través de la oración,

confiando en que nuestra comunidad,
unida y sostenida por tu amor,
encontrará su plena realización en la eternidad.
Amén.

Oraciones de entrega

Ministros de tu amor

Jesús,
como asociados dehonianos,
queremos ser conscientes de nuestra unidad con todo hombre y mujer
del mundo y a lo largo de los siglos.
Consideramos nuestra misión personal y comunitaria
ser ministros de tu amor
para quienes están frustrados y decepcionados
en su hambre y búsqueda del amor,
en su hambre y búsqueda de ti.

Y así, en este momento
queremos volver a dedicarnos a ti
para poder compartir con ellos
la experiencia de tu amor.
Para ello,
necesitamos tu ayuda para reconocer y abordar nuestras limitaciones personales,
especialmente nuestros tropiezos en el egoísmo y complacencia,
arrogancia, intolerancia e impaciencia,
que solo ponen de relieve las diferencias y fomentan la división.

Con la ayuda de tu gracia actuando dentro de
nosotros,

que todas las personas sientan el abrazo de tu
amor
y se reconozcan como hermanos y hermanas.

Amén.

Desplegando el carisma

Dios de amor,
creador y generoso dador de dones,
estamos agradecidos por
el don que encomendaste a Léon Jean Dehon
en la fundación de la Congregación de los Sacerdotes del Corazón de Jesús
y somos conscientes de la continua difusión de este carisma
entre los dehonianos de todo el mundo.
Con confianza
pedimos un don adicional
mientras perseguimos dar a conocer la palabra y obra del Padre Dehon.
Ayúdanos a reconocer su espíritu—tu Espíritu—
que motivó todos sus intentos de promover tu Reino en sus días. Y cuando hayamos entendido ese espíritu,
que nos motive a mirar nuestro mundo y
abordar los problemas actuales.
Permítenos colaborar en la promoción de tu Reino
y en el legado de este don a las generaciones futuras.
Movidos por la guía de tu Espíritu Santo,
hacemos esta oración
a través del Corazón de Jesús
¡Amén!

El toque humano de Dios

Jesús,
tú eres para nosotros
el toque humano del amor de Dios.
Que permitamos que este don del amor
divino para afirme e interpele nuestras
vidas.
Como asociados dehonianos,
queremos ser modelos de lo que experimentamos
y confiamos en que la herencia espiritual de Léon Jean Dehon
nos dará palabras para suscitar en otros
un deseo de compartir este amor transformador
y de estar unidos a tu Corazón.
Amén.